

El colectivo formado por el profesorado de matemáticas es uno de los que más se ha involucrado tradicionalmente en la utilización de las NNTT, y probablemente sólo se haya visto superado por los profesores de informática de reciente incorporación, y también, por supuesto, por el del alumnado que en estos temas siempre anda por delante gracias a su disponibilidad de tiempo y la capacidad para la experimentación que va asociada a la curiosidad y a la ausencia de miedo al error.

Las investigaciones en educación matemática han demostrado que ni las calculadoras ni los ordenadores oxidan el cerebro de los estudiantes. Muy al contrario, han puesto de relieve que ofrecen grandes posibilidades para apoyar y mejorar el aprendizaje de las matemáticas escolares, ya que con estas herramientas podemos aumentar la diversidad de experiencias, analizar situaciones más realistas y cercanas al estudiante y prestar más atención a los conceptos involucrados y a las estrategias de resolución de los problemas.

Durante los últimos años hemos asistido, a veces incluso como actores, a diversos planes de introducción de los ordenadores en la enseñanza basados en distintos sistemas operativos y con la incorporación de nuevo software matemático. En algunos casos suponían un apoyo ocasional y en otros llegaban a cambiar completamente la fisonomía de las clases. Ahora el cambio que se vislumbra va más allá: parece que nos dirigimos a un futuro en el que cada alumno trabajará en clase con su ordenador portátil, aunque no todas las CCAA se implican por igual en estos planes.

Si dejamos de lado la miopía educativa de algunos de nuestros dirigentes políticos, ya disponemos de una buena colección de experiencias que, una vez evaluadas producirán gran cantidad de información que muestre el camino a seguir. Para ello es necesario analizar diversas variables: resultados obtenidos, grado de utilización, coste económico del material, inversión necesaria y esfuerzo personal que ha realizado el profesorado en su

formación o los cambios que se han producido en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En este sentido, hay que valorar positivamente el proyecto de la Comunidad Europea Intergeo en el que participan varias universidades europeas y en España tiene sede en la Universidad de Cantabria. Uno de sus principales objetivos consiste en evaluar, catalogar y difundir los recursos existentes en el campo de la Geometría Dinámica para hacer más accesibles materiales de calidad que apoyen el trabajo del profesorado en las clases de matemáticas.

El análisis de las variables que afectan a la introducción de las NNTT en el aula también debe incluir la valoración del grado de competencia de nuestro alumnado en la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación tal como señala la Ley Orgánica de Educación, sin esperar a que un informe PISA nos muestre una radiografía poco favorecedora: pensemos que un estudio de ese tipo no sólo va a hacer un diagnóstico de los estudiantes y centros más avanzados en estos temas, sino que también recoge datos de aquellos que no disponen de medios o de los que, aún teniéndolos, no se involucran suficientemente en los planes establecidos para apoyar el uso de las NNTT en el aula.

Por último, y refiriéndonos al campo del software matemático, queremos dar la bienvenida a los Institutos de GeoGebra de Cantabria y Andalucía y a la Asociación Catalana de GeoGebra, organismos integrados en el International GeoGebra Institute (IGI). Desde Suma queremos animar al profesorado de estos organismos, en su mayoría pertenecientes a alguna de las Sociedades de Matemáticas Federadas, a exponer en estas páginas sus investigaciones y experiencias. ■